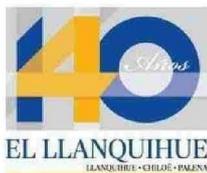


Arturo Pacheco Altamirano: el pintor que mostró Angelmó ante el mundo



HIJO ILUSTRE. Embajador de Puerto Montt, solía llamar a la caleta su “atril de los recuerdos” donde plasmó en tela la vida de los hombres y mujeres de mar. Su estilo dio origen a una escuela, de la cual se nutrieron Gastón Gómez, Manoly y Hardy Wistuba, entre muchos otros.

Carlos Ilabaca
 carlos.ilabaca@diariollanquihue.cl

Si alguna vez Puerto Montt tuvo su propio embajador, ese fue Arturo Pacheco Altamirano, a quien no sólo se le atribuye el haber descubierto la caleta de Angelmó (sí, como lo lee, descubrió), sino que inmortalizó para siempre su cotidiano trajín de lanchas chilotas y su bullicioso comercio de productos del mar en una época en que las blancas velas, los mástiles de madera, sus pintorescos marineros y los personajes procedentes de las islas, con sus frutas y mercancías, confluían en este punto y configuraban un espectáculo único e incomparable a la vista privilegiada del hábil pintor.

Tal fue su impacto en el desarrollo del arte, que creó su propia escuela pictórica, de la cual surgieron -y se multiplicaron- los talentos de Manuel Maldonado (Manoly), Gastón Gómez, Hugo John, Lautaro Alvial, Carlos Ruiz Zaldivar, Roberto Echenique, Luis Vicencio y Hardy Wistuba, entre otros.

SUS PRIMEROS LÁPICES

Arturo Pacheco nació el 24 de abril de 1903 en Chillán, cuna de próceres como Bernardo O'Higgins y de artistas como Ramón Vinay o Claudio Arrau. Fue su padre el ingeniero naval Luis Alberto Pacheco Díaz y su madre doña Nemesia Altamirano Uribe.

Sus primeros estudios los realizó en la Escuela Superior de Hombres N°2 de Chillán y el Liceo de Concepción, donde fue alumno de Enrique Molina Garmendia. Él mismo no se consideraba un buen estudiante. “Estudié como a tropezones

2291866



ARTURO PACHECO ALTAMIRANO VIO ANGELMÓ COMO NINGÚN OTRO ARTISTA Y LO PLASMÓ PARA LA POSTERIDAD.

-confesó en su madurez- porque nada de lo que enseñaban me interesaba verdaderamente. Lo único que me gustaba de niño y adolescente era pintar”.

Se cuenta como anécdota que su primer interés en la pintura y el dibujo se debió a Sor Elisa, su tía monja, quien le regaló una caja de pinturas, su primer par de lápices de colores y otro par de pinceles. Desde aquella tierna infancia comenzó su travesía de aprendizaje autodidacta de todo cuanto luego aplicó en la pintura. Fue su propio maestro, junto con la rigurosidad e instinto.

A sus 19 años realizó su pri-

mera exposición, entusiasmado por el profesor Enrique Molina, con motivo del centenario de su colegio en 1924. Su primera muestra “en serio” fue en 1929 en Santiago. Entonces, estudiaba Arquitectura en la Universidad de Chile, carrera en la que duró un año y debió abandonar tras el fallecimiento de su padre.

Sus primeras exposiciones no tuvieron gran eco, ni sus cuadros compradores. “Tuve horas de dudas y quebrantos, especialmente cuando advertía que debía desvelar el misterio de otros caminos, evolucionar, hacer que mi técnica ex-

presara emociones, más definidas y fuertemente dramatizadas”.

ANGELMÓ FUE SU MUSA

A Pacheco Altamirano le hacía falta una musa inspiradora y esa llegó en la década de 1930 cuando, mientras veraneaba en Valdivia, alguien le habló de la Caleta Angelmó, de la riqueza de sus motivos pictóricos. ¿Sería cursi decir que fue amor a primera vista? Pues así ocurrió. El joven pintor se enamoró de las aguas del canal de Tenglo, de los botes, de las lanchas, de la imagen de sus personajes, los fleteros, pescador-

“Arturo Pacheco, nacido en Chillán, vino muy joven y fue el verdadero descubridor de Angelmó. No destacado aún, joven e inquieto, pintaba y vendía sus obras en la calle”

Ewaldó Hohmann Jünemann
 Director de El Llanquihue en 1978, contaba cómo conoció al artista.

res. Había descubierto un paisaje único, uno que hoy nos cuesta dimensionar a no ser que tengamos a la vista las pinturas de su pincel o una fotografía en sepia de esos años dorados de la caleta.

El pintor solía cruzar en bote hasta la isla Tenglo para hacer de la Hostería Hoffmann su refugio, su pedazo de paraíso, desde donde contemplaba cómo cobraba vida al amanecer hasta su quietud avanzada las tardes.

Quien conoció de sus primeros pasos como pintor fue nada menos que Ewaldó Hohmann, quien fue por 50 años director de El Llanquihue y Premio Nacional de Periodismo. “Arturo Pacheco, nacido en Chillán, vino muy joven y fue el verdadero descubridor de Angelmó. No destacado aún, joven e inquieto, pintaba y vendía sus obras en la calle, en Concepción o en Chillán. Pintó Angelmó y tuvo gran éxito. Era la caleta antigua, donde llegaban las lanchas chilotas cargadas de frutos de la costa y las islas, en un comercio tan típico que Pacheco lo calificó de único en esos tiempos”.

En su libro, “Puerto Montt: Gente noble y laboriosa”, el sa-

cerdote Eduardo Tampe cuenta que era común ver al artista chillanejo instalado frente al mar, algunas veces de boina, muy serio con su atril, su caja de pinturas y sus pinceles. Hacía unos bocetos con trazos recios de cierto medido dramatismo y se iba. Otras veces ni siquiera portaba el atril, telas ni pinceles.

Solamente miraba intensamente desde diversos lados. Estaba imprimiendo aquel rincón de la ciudad sureña en sus retinas, las lanchas, las carretas, el canal, la luz sobre la lana mojada, la vela amontonada en la botavara y la cubierta escorada de alerce.

En el texto, Tampe hace referencia a una declaración del pintor en respuesta a una crítica sobre los temas portuarios. Dijo:

“No soy un pintor mercantilizado que trabaja rápido sólo para hacer una mayor cantidad de cuadros, sin cuidarme de la calidad. La explicación es otra y muy distinta: el motivo de puerto no es como el paisaje. Este es inmóvil y puede observarse en cualquier momento y siempre se encontrará ahí el mismo árbol, el mismo cerro, los animales pastando y todos

Fecha: 09-06-2025
 Medio: El Llanquihue
 Supl.: El Llanquihue
 Tipo: Noticia general

Pág.: 3
 Cm2: 601,9
 VPE: \$ 659.670

Tiraje: 6.200
 Lectoría: 18.600
 Favorabilidad: No Definida

Título: Arturo Pacheco Altamirano: el pintor que mostró Angelmó ante el mundo

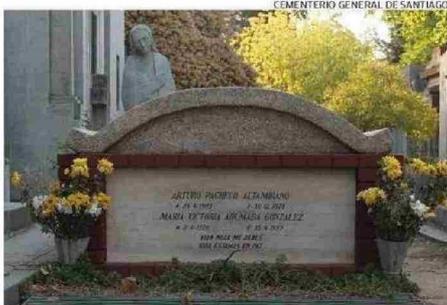
1903 Nació el 24 de abril en Chillán. Recibió sus primeros lápices de su tía, la monja Elisa.

1975 fue declarado Hijo Ilustre de Puerto Montt y recibió la Medalla al Mérito del alcalde Tótila Lintz.

1978 el miércoles 27 de diciembre fue internado en el Hospital de Carabineros. Murió tres días después.



EN 1975, EL PINTOR FUE DECLARADO HIJO ILUSTRE DE PUERTO MONTT.



SU TUMBA EN EL MAUSOLEO FAMILIAR DEL CEMENTERIO GENERAL.

(viene de la página anterior)

todos los temas que el artista ha de llevar a la tela. En cambio, en el paisaje de ambiente marítimo, la situación es muy otra. Es preciso pintar y bosquejar rápido, porque lo habitual es que los barcos, barcazas, lanchas y lanchones estén en constante movimiento, entrando y saliendo del puerto, lo cual es un serio inconveniente para la perfecta realización de la obra por ejecutar".

Ewaldó Hohmann, artista también, hablaba de su técnica con gran propiedad y halago.

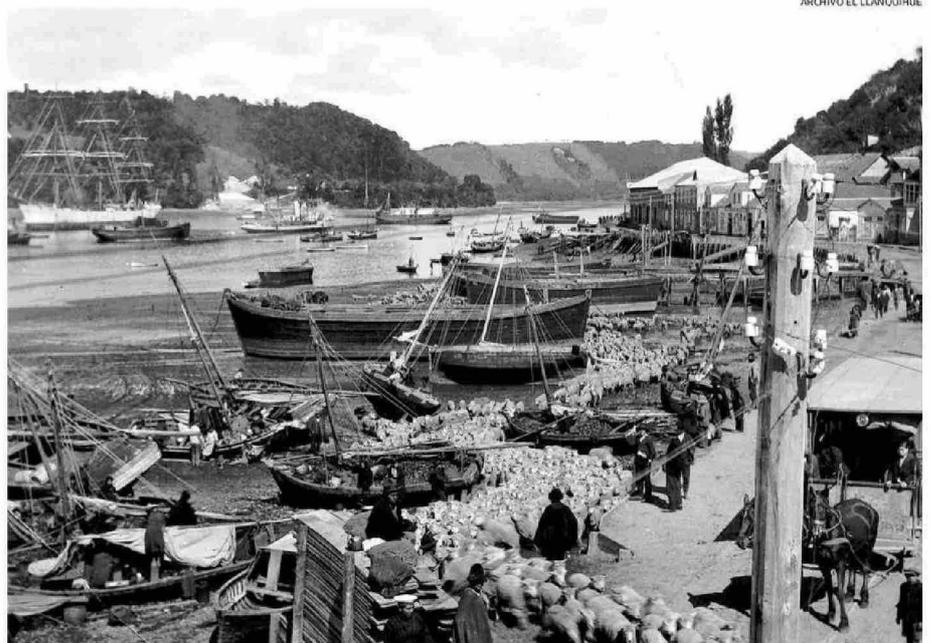
"Arturo Pacheco ensayó todas las técnicas, fue impresionista, luego incursionó en el expresionismo y también en lo figurativo. Le tenía mucho cariño a Puerto Montt. Hizo varias exposiciones. Era tanto su afecto a este puerto que durante los últimos 15 años, con excepción de los recientes dos o tres, venía a pasar su cumpleaños en mayo. Entonces se hospedaba en la Hostería Hoffmann, primero, y después en el Hotel Pérez Rosales. Permanecía un mes, pintaba y exponía para un grupo de amigos, a quienes invitaba a una manifestación: intelectuales, periodistas, profesores, artistas, gente de música, unas 30 personas que después retribuían la atención. Era un grupo selecto de amigos que en Puerto Montt siempre

lo recordarán con afecto".

PUERTO MONTT SALE AL MUNDO

En 1935 realizó su primer viaje al extranjero para exponer en la Sala Witcomb de Buenos Aires. Su muestra captó el elogio de la crítica y la prensa bonaerense, además del interés del propio Presidente de Argentina, el general Agustín Pedro Justo. Dos años después llevó sus pinturas a la Galería "Entre Noss" de Lima (Perú). En 1950 viajó a Estados Unidos y expuso en la Sala de la Unión Panamericana en Washington y también en Nueva York, en la Galerie van Diemenn. En 1952 fue designado agregado cultural en la Embajada de Chile en Francia y expuso en la Galería André Weil de París. A su regreso contaba con orgullo: "Hice una exposición en una de las principales salas, una exposición costeada íntegramente por mis propios medios, ¿y saben qué fue lo que más vendí?. Óleos de Angelmó, de Puerto Montt, de Talcahuano".

En 1956 se trasladó a España y expuso en la Galería Fenix y la Sala Dardo de Madrid, además en la ciudad de Bilbao. Ese mismo año fue nombrado agregado cultural de la Embajada de Chile en Gran Bretaña. Una de sus mayores giras la



ANGELMÓ EN 1945, UNA IMAGEN DISTINTA DE LA CALETA QUE CONOCEMOS HOY, CUANDO CAUTIVABA A PINTORES CON SUS LANCHAS Y COMERCIO.

ALFREDO MOLINA LABITTE

realizó en 1961, donde recorrió México y Europa oriental, incluyendo India y Japón.

Recibió múltiples distinciones, entre ellas de la Ilustre Municipalidad de Filadelfia, el Premio de Honor Ciencias y Letras y Artes de la Unesco y fue designado miembro honorario del Museo de la Marina en Washington D.C. Sin embargo, Chile no le fue esquivo en reconocimientos, ya que en su país fue nombrado Hijo Ilustre de Chillán (1964), San Fernando, Concepción, San Felipe y Punta Arenas. Puerto Montt no fue la excepción y en reconocimiento a su gran labor de difusión, en una ceremonia realizada el 12 de febrero de 1975 y encabezada por el alcalde Tótila Lintz Stange, se le confirió el título de Hijo Ilustre, se le condecoró con una Medalla al Mérito y se le confirió un Diploma de Honor.

MÁS DE 4 MIL OBRAS

Asimismo, la principal avenida que conecta a la ciudad con la Caleta de Angelmó también lleva su nombre.

Pacheco Altamirano pintó más de 4 mil obras de valiosas temáticas de su especialidad, que hoy constituyen cuadros cotizados no sólo en Chile, sino en el mundo, parte de la cual donó a su natal Chillán y que



custodia el Grupo Tanagra. Su particular estilo se definió desde los comienzos como el de un buscador de la luz y el color en la naturaleza y sus obras destacan por su vitalidad, fuerza, colorido, poesía y autenticidad.

Estuvo casado con María Victoria Ahumada González (1920-1999).

SU PARTIDA Y LEGADO

La tarde del miércoles 27 de diciembre de 1978, a las 17:00 horas, ingresó a la unidad de tratamiento intensivo del hospital de Carabineros, víctima de una diabetes mellitus, bronconeumonía y hepatitis. En 24 horas entró en coma y falleció a las 05.30 de la madrugada del 30 de diciembre. Tenía 73 años.

“Hice una exposición en una de las principales salas, una exposición costeada íntegramente por mis propios medios, ¿y saben qué fue lo que más vendí?. Óleos de Angelmó”.

Arturo Pacheco Altamirano, Tras exponer en España, Nueva York y París

No sólo Angelmó lloró ese día, también sus pintores. Juan Rivera era entonces presidente de la Asociación de Pintores de Puerto Montt, quien recordó al gran maestro de la pintura y profesor de pintores de esta ciudad.

"Yo lo conocí hace 15 años, fue siempre un gran consejero y brindó apoyo a los jóvenes que nos iniciábamos. Tengo y tenemos todos los pintores, muy gratos recuerdos del hombre que formó esta verdadera escuela", expresó.

En su editorial, El Llanquihue escribió: "Para la Provincia de Llanquihue y para Puerto Montt en especial, la muerte de Pacheco Altamirano significa una pérdida dolorosa. Llegó a la ciudad siendo joven, trayen-

do su inicial bagaje de "pince-ladas" que insinuaban su futuro. Y fue Angelmó, la caleta, la que en el pasado fue paraíso de pintores, la que impregnó su alma, la que grabó en su retina el paisaje incomparable, la silueta de las lanchas chilotas y sus marineros, la neblina y turbulencias de los días grises del invierno y la luz y la diafanidad de las aguas y los cielos de los días estivales. Todo el enjambre de mástiles, de velas blancas, de timones, andas y hasta las escotillas de los barcos cuyas figuras captaba con delicia y en esencia el ágil pincel del artista".

Sus restos descansan en el Mausoleo de la Familia Pacheco Altamirano en el Cementerio General de Santiago.